

2021-09-06

Miedos, incertidumbres y posibilidades: reflexiones sobre ciudadanía y acción política en tiempos de pandemia

Alba Lucía Cruz Castillo
Universidad de La Salle, Bogotá, alcruz@unisalle.edu.co

Sebastián Alejandro González
Universidad de La Salle, Bogotá, sgonzalez@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Cruz Castillo, A. L., y S.A. González (2021). Miedos, incertidumbres y posibilidades: reflexiones sobre ciudadanía y acción política en tiempos de pandemia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (86), 165-178.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.



Miedos, incertidumbres y posibilidades:

reflexiones sobre ciudadanía
y acción política en tiempos de pandemia

Alba Lucía Cruz Castillo¹
Sebastián Alejandro González²

■ Resumen

La presente reflexión es fruto del encuentro interdisciplinario del Foro abierto: la universidad postcovid, retos y proyecciones, en el que participaron Adriana Otálora, Alba Lucía Cruz, Catalina López, Jorge E. Martínez, Álvaro Hernández, Eduar Reyes, Hernando A. Estévez y Sebastián Alejandro González en el eje tres, que trató de *Ciudadanía y acción política*. El espacio de conversación fue la oportunidad para pensar acerca de algunos temas (cultura política, educación, etc.) en el contexto de la actual crisis. Nuestra idea central es que la crisis actual expresa preguntas y problemas acerca del cambio social y de las capacidades humanas de respuesta ante eventos de incertidumbre. Asimismo, nos ocupamos de los temas de la cultura política, el activismo y la experimentación.

-
- 1 Trabajadora social, Magister en estudios de Familia y Desarrollo, Doctorado en educación y sociedad. alcruz@unisalle.edu.co.
 - 2 Profesional magíster y doctor en Filosofía. Profesor titular del programa de Filosofía y Letras, y del doctorado en Estudios del Desarrollo y Territorio de la Universidad de La Salle. sgonzalez@unisalle.edu.co.

Palabras claves: democracia; cultura política; activismos; experimentación; acontecimiento; devenir.

This article expresses some of the outcomes related to the interdisciplinary meeting motivated in the Post-Covid University Forum called “Citizenship and Political Action”. Adriana Otálora, Alba Lucía Cruz, Catalina López, Jorge E. Martínez, Álvaro Hernández, Eduar Reyes, Hernando A. Estévez, and Sebastián Alejandro González participated there. That scenario makes real the opportunity to think about topics as political culture, education, innovation, creativity, etc., within these days of political and cultural turmoil. This document collects the main ideas of those who participated in the aforementioned Forum. We try to maintain, as accurate as we can, their ideas in detail, and what happened among us. Our central idea is that the current crisis expresses questions and problems about social change and about human capacities to respond to events of uncertainty. We deal with issues about political culture, activism, and experimentation.

Keywords: democracy; political culture; activities; experimentation; event; becoming.

Introducción

Después del ruido mediático, de las grandes expresiones acerca del fin de las cosas, de las grandes promesas de cambio personal, etc. suele arribar un tiempo más silencioso y agradable, en el que es posible pensar y evaluar lo que nos ocurre. “Underneath the large noisy events lie the small events of silence” (bajo el gran ruido de los eventos, yacen silenciosos eventos) (Conway, 2015, p. 133). Cierta miopía es propia de las reacciones apresuradas, las frases grandilocuentes, los discursos adornados, las sentencias generales. De nuevo, hace falta mesura, silencio y paciencia —y un par de libros— para alcanzar perspectiva, porque la información es profusa o las noticias corren a diario o los comentarios circulan y circulan o siempre se puede encontrar a alguien con

opiniones y que dice cosas sin huella en información fundada, datos actualizados, marcos de referencia, etc. Todo lo anterior hace lenta la tarea de saber qué pasa y cómo responder adecuadamente. *Between experts and pundits*: las ostentosas conversaciones que están colgadas en muros en línea yacen abarrotadas de emociones, interpretaciones, expectativas, miedos, etc. Ruido, premura, angustia, ansiedad. Estos días son prueba de lo difícil que es pensar.

Ahora bien, se puede aceptar que los tiempos actuales son interesantes, pese a todo, porque ofrecen retos al pensamiento y a la acción. Lo que pasa es que necesitamos aproximaciones llenas de curiosidad y modestia en estos días. Todo con el ánimo de pensar el sentido de las cosas que pasan y con la seguridad de que exceden nuestra comprensión, al punto de obligarnos a considerar posibilidades nuevas. Necesitamos, pues, menos afirmaciones sustantivas y definitivas sobre las cosas y más aproximaciones llenas de matices y precauciones; además de dudas y sentido de la intuición. Con eso en mente, vamos a consignar valoraciones —esperamos— sopesadas con el objetivo de desplegar problemas y preguntas que estos tiempos —interesantes y difíciles al mismo tiempo— nos arrojan.

Por otra parte, mucho de lo que aquí se dice se puede resumir en una sencilla pregunta: ¿cómo entender el cambio social? Mejor: ¿cómo se pueden caracterizar las dinámicas de cambio social y las crisis actuales —i.e., pandemias, cambio climático, pobreza, inequidad, etc.? — Vale decir que, a lo largo de nuestra reflexión, hemos intentado tratar con mucho cuidado y delicadeza la pregunta que acabamos de depositar. Las razones de nuestros cuidados no faltan, pues es importante desde el punto de vista de la investigación teórica, y también desde la perspectiva más elementalmente humana: la empresa de saber qué es lo que significa cambiar. Digamos que es obvio el comentario de que cualquier esfuerzo investigativo involucra el cuidado y la delicadeza a la hora de considerar los conceptos pertinentes y las implicaciones que siguen al estudio de la vida social. Pero es igualmente cierto que son necesarios el esmero digno y celoso prestado a la pregunta ¿cómo entender el cambio social en el actual contexto de devenires tan profusos?, por el hecho de que liga a problemas que son del todo nuestros. ¿Qué significa esto? Que la investigación

teórico-práctica de los cambios de la sociedad es fundamental. Pero, sobre todo, que debemos pensar cuidadosamente en la impresión de que vivir la vida es de suyo un proceso dinámico y cambiante, en el que uno mismo es agente y paciente a la vez (Agamben, 2007, p. 513). Al confirmar esto a diario, se sabe muy pronto que la pregunta acerca del cambio social es una pregunta inmediatamente íntima, propia y anclada a cada experimentación real y posible de la vida en sus heterogéneas dimensiones.

Una idea final: ¿escribir?, ¿por qué escribir algo en vez de guardar silencio?, ¿por qué escribir algo en vez de dejarlo todo así?, ¿qué sentido tiene escribir?, ¿qué podría decirse a favor de la tarea de escribir?, sobre todo si se trata de hacerlo según el carisma de una investigación dedicada a conceptos y dudas. ¿Escribir sería un medio terapéutico? (escribir como técnica de autoayuda) o ¿escribir es más bien un medio de denuncia? vamos a ver cómo el mundo está tan mal que..., etc., ¿escribir para que la vida cambie? (la nuestra, la de alguien), ¿escribir para emitir algún mensaje salvífico?, ¿escribir para justificar alguna paga?, ¿escribir porque no hay nada mejor que hacer? Pero, además, ¿quién lee? Alguien debería leer, eso es seguro. Ahí están todos esos libros académicos (y otros) en los escaparates de las bibliotecas y las librerías. Ahí están todos, las montañas de artículos que escribimos. ¿Pero quién los lee?, ¿y para qué? ¡Qué tiempos estos!

Escribir es la tarea de la ampliación del sentido de las cosas. Escribimos para comprender. Escribimos para mejorar nuestra perspectiva. Escribimos para evitar los tropiezos asociados a las vistas cortas, mal informadas y apresuradas de los vendedores de ideas simples, soluciones fáciles y listas para el éxito. Es la tarea irrenunciable de la educación la de velar por comprensiones sofisticadas de las cosas, la de proponer horizontes nuevos y cambios. Habrá jóvenes que puedan escuchar en el presente, pero, sobre todo, los habrá siempre en el futuro.

Cultura política

El excesivo involucramiento del Estado en las libertades individuales se evidencia en las medidas extremas tomadas por parte de los gobernantes bajo

el supuesto del bien común. Ejemplo de esto son las restricciones al uso de espacios públicos, de consumo de alcohol y uso de vehículos particulares. De acuerdo con el supuesto de la necesidad de ordenar la sociedad para garantizar su cuidado, aparece de la mano el peligro del autoritarismo que invade la esfera privada de los ciudadanos. Dada la situación de emergencia derivada de la pandemia, se ha brindado un exceso de atribuciones al ejecutivo (presidente, alcaldes, gobernadores), y existe cierto peligro de que este estado de excepción se perpetúe o se normalice. Ciertamente, los tiempos presentes expresan incertidumbres cada vez más notables y gestos políticos que parecen respaldar cierta “cultural política del súbdito”.

La participación ciudadana se basa en el conocimiento y la información de los ciudadanos frente a las situaciones que determinan su futuro. Sin embargo, en contextos de incertidumbre, tal conocimiento no existe plenamente dado. Más bien va siendo generando a cuentagotas y en un lenguaje técnico difícil de entender y apropiar —hecho que hace que las decisiones políticas y administrativas deban ser tomadas por alguien más, por ejemplo, el gobierno, los expertos o los medios de comunicación—. En este sentido, el principal riesgo para la democracia radica en el debilitamiento de la cultura política participante y el retorno a una cultura política del súbdito, en la que el ciudadano cede su voluntad y futuro ante un “superior” en escenarios cada vez más generalizados de la vida.

Esto, a su vez, implica un retorno a formas de interacción y relacionamiento social más conservadoras y tradicionales. Ejemplo de ello es la manera en que las labores del cuidado se han multiplicado y relegado en un número significativo de casos a las mujeres, acarreando además un incremento en la violencia doméstica. Hechos sobre los que se habían alcanzado avances durante los últimos 20 años en Colombia.

Todo esto deriva en una nueva configuración de las subjetividades ciudadanas. Por una parte, el ciudadano deja de ser autónomo en la toma de decisiones sobre su futuro, toda vez que no cuenta con la información necesaria para calificar las acciones de sus gobernantes. A la vez, los conciudadanos se convierten, ante esta emergencia, en un “enemigo potencial”: alguien de quien se

debe desconfiar al no tener certeza de su situación de salud y autocuidado. Otro riesgo significativo para la democracia es el deterioro en las relaciones de confianza entre ciudadanos, en función de una menor capacidad de acción colectiva, participación e incidencia política.

Esa desconfianza es materializada en algunos grupos humanos que tienden a estigmatizarse (como han sido los ciudadanos venezolanos, algunos domiciliares, los habitantes de calle y el personal de salud). El estigma es un fenómeno que amenaza el ejercicio ciudadano no solo de quienes lo sufren, sino de la ciudadanía como un todo que se fragmenta y atomiza.

La pandemia no es un fenómeno meramente sociotécnico, pero sí los son las políticas de su manejo. La diferencia es trascendental, pues lo que se espera de la sociedad civil es el seguimiento de las normas y el apoyo a las instituciones, para que las acciones por ellos propuestas sean más efectivas y coordinadas —y no impuestas bajo la tutela policial o el regaño de los representantes políticos—. Luego, el reto radica en otorgar mayor valor al conocimiento experto (de los epidemiólogos) en contraposición a las noticias falsas y mensajes de pánico que tienden a pulular en medios sociales, los cuales, como se sabe, tienden alimentar teorías de conspiración y desconfianza.

Ahora que la población aparece como una masa informe ante este tipo de situaciones, la academia, los medios de comunicación masiva y la sociedad civil son los encargados de velar por formar una opinión pública que fortalezca las relaciones de confianza frente al conocimiento científico, así como relaciones de corresponsabilidad entre ciudadanos. Esto, por supuesto, implica la participación de la academia en la divulgación del conocimiento científico en términos apropiables por la población general.

Por parte de los ciudadanos, serían esperables acciones orientadas a mantener la lucha por la inclusión de sus intereses en el debate público (como se hiciera en otro momento a través de marchas por la educación, el derecho al trabajo o la salud). Estos debates deberían mantenerse aprovechando esos mismos medios sociales, incluso como una forma de contrarrestar los mensajes de

pánico y complot. También, es necesario que permanezca el control ciudadano sobre las actuaciones de los representantes del gobierno en el ejercicio de sus funciones cotidianas: el diseño y ejecución de políticas y presupuesto público, la regulación de servicios sociales, el control de las fronteras, la provisión de seguridad en el territorio nacional, etc.

La epidemia es un acto sociopolítico que ha transformado el mundo, las preguntas, las incertidumbres y los temores cotidianos. Ahora, parecen más permanentes y presentes, situación que lleva a pensar que la epidemia no solo afecta la vida individual, sino también la vida colectiva de los seres humanos. Así entonces, esta se puede contemplar como fenómeno en las siguientes presunciones: la epidemia no constituye solo un asunto biológico, sino que este exhibe varios asuntos como los discursos y las políticas que se desarrollan para su tratamiento. En tal sentido, la epidemia constituye un fenómeno complejo al tener afectaciones directas sobre el escenario de la vida cotidiana, el cual se transforma y depende de las resoluciones relacionadas con decisiones gubernamentales diarias, que ponen en tensión la vida a largo plazo. Finalmente, esto presenta rupturas en las formas de relacionarnos con las instituciones públicas, los colectivos y las configuraciones como ciudadanos.

En este escenario de pandemia prima el pánico y la incertidumbre, lo que supone una gestión y tratamiento de ello. Es allí donde aparece una ciudadanía que se llamaría *en tránsito* o *en transición*, que se caracteriza por emerger desde la condición de ciudadanos de paso, transeúntes y peregrinos, que viven a diario luchas por la inclusión y el reconocimiento de su estatus o membresía como ciudadanos, y que incluso puede que no encuentren respuestas de manos de una justicia. Frente a la aparición de una nueva condición en la relación entre los individuos y el Estado, el rol de la sociedad civil se hace fundamental, porque puede impulsar propuestas políticas basadas en enfoques políticos y sociales con orientación en la generación de *infraestructura sostenible*, lo cual podría guiar la recuperación económica, impulsar el crecimiento y apoyar los esfuerzos para lograr economías incluyentes. Como infraestructuras sostenibles se comprende el aparataje social, institucional y ético sobre el que se construye el presente y el futuro de un territorio.

Dicha infraestructura sostenible debe ser prevista en diversas dimensiones: en el campo de la salud o en términos de reducción de riesgos para la vida, pero también en relación con energías renovables y formas comunitarias con enfoques territoriales que sirvan para sostener la vida en común. En el abordaje de los efectos del vínculo entre las personas, la naturaleza y la formas de reducir el maltrato a la biodiversidad, la sociedad civil puede ser motor no solo de generación de conciencia, sino de acciones colectivas transformadoras.

Dicho rápidamente, el actual dilema sobre la democracia con la suspensión de la ciudadanía en virtud de una justificada desconfianza no solo altera la participación política. En verdad, los argumentos centrados en el cuidado de la salud pública generan aislamiento físico, social y psicológico. En la lógica de formar un ciudadano “aislado de” nos quedamos como en suspenso, pues se ha superpuesto la dinámica social, política, económica, etc., sobre aquella de los hogares y la vida cotidiana; en la que se debía descansar, ahora se debe permitir todo entremezclado. Particularmente, al estar confinados, pareciera que la ciudad y los espacios públicos se deshabitan. Los lugares donde debe materializarse el poder de la ciudadanía están vacíos y las urgencias en el día a día no hacen más que reforzar el aislamiento individual. Siendo así, nos quedan más que preguntas: ¿cómo podemos ser una fuerza social de manera desmaterializada? Sin los demás, ¿cómo se puede ser ciudadano político?, ¿cuáles son las prácticas políticas que permitirán mantener la fuerza ciudadana?

Activismo

Diríamos, en general, que debemos inventar formas activas de lidiar con la realidad. Existen enfoques de confrontación, por los que podemos desear que las cosas actuales fuesen diferentes y los eventos futuros quedasen en nuestra voluntad — “romanticismo”, “reformismo”, “revolución” son los nombres tradicionales de esos enfoques—. Bueno, esa es una opción neurótica. Pero existe un enfoque más matizado y menos arrogante por el cual podemos involucrarnos en los intersticios y puntos de cruce entre lo conocido y lo desconocido. Al hacerlo, somos capaces de crear respuestas y actividades en el camino de las cosas que pasan, sin los dolores del miedo y las angustias de la ansiedad.

Ciertamente, la vida crece en medio de ocurrencias, entidades y personas en un amplio rango de posibilidades que no estamos en posición de determinar previamente ni de obligar a conducirse a fuerza de mera voluntad.

La pregunta es retadora e implica cambios que no se limitan a lo cultural y lo político. *¿Cómo trabajar entre lo conocido y lo desconocido?* Si queremos respirar en medio de infinitas incertidumbres, debemos enfrentarnos al hecho de que nunca hemos tenido ningún dominio sobre las condiciones de la vida. Es el absolutismo de la realidad: los seres humanos nunca hemos tenido control sobre las circunstancias de lo que ocurre ni sobre las condiciones del porvenir. Lo que pasa es que hemos sido arrogantes en el trabajo con el mundo —i.e. alienación como el proceso pretencioso de apropiación de la naturaleza. Pero esa es otra historia. Y es larga (Hobsbawm, 2016)—. Por ahora, podemos decir que la naturaleza siempre nos ha abrumado y superado; y a veces hace que lo notemos.

Entre tanto, como respuesta hemos inventado instituciones, desarrollos científicos, creaciones tecnológicas, dispositivos económicos, artilugios culturales, procesos de formación, etc. que se suman a los desarrollos más recientes de las matemáticas, las estadísticas, el modelado a gran escala, las explicaciones causales, etc., lo que parece darnos sentimientos de liberación respecto de los tormentos nacidos en nuestra inseguridad arcaica. Somos creadores de herramientas y buscadores de caminos, y no lo hemos hecho siempre mal. Es cierto, hemos inventado sistemas de inmunidad que nos hacen sentir mejor, seguros y capaces de ejercer autoridad sobre los seres existentes, lo que nos da una exagerada ilusión de poderío. Una ilusión que expone la tarea para los humanos en el presente para el futuro: la tarea humana de descubrir fuerzas activas y posibilidades para vivir en escenarios de incertidumbre y sin comando humano. Hace tiempo sabemos de los impulsos reformistas y los anhelos revolucionarios, fundados en consideraciones sobre la realidad en cuestión; aquellos que no queremos decir que están, probablemente, obsoletos. Quizá sea tiempo de evaluar y crear activismos, formas de participación y procedimientos políticos con la prescripción de la precariedad de la voluntad humana y el vitalismo guardado en lo que podemos crear sin renuncias a poderes más altos y sin quedarnos en los bullicios de las masas.

Fugas y experimentación

¿Sentirse afín a la experimentación no es ya una declaración sobre toda negativa a resguardarse tras de rostros identificables, cristalizados, definitivos? El tema de la experimentación es muy particular en el sentido de que deja ver la cuestión de qué comportamientos nuevos prevalecen sobre los actuales o históricos, a propósito de eventos extraños, inesperados, difíciles, por ejemplo, las crisis. Ubicar la investigación en ese terreno puede llenarnos de sorpresas en la medida que nos deja admitir preguntas del tipo: ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde? ¿de qué manera?, entre otras preguntas que, traducidas al ámbito de la vida práctica, se convierten en cuestionamientos acerca de quién(es) experimenta(n), cómo, dónde, de qué manera... De esta manera, se crea un *horizonte experimental*, a través del que se ahonda en algo más que los ejercicios individuales aislados de seres autistas reservados demasiado a menudo en sí mismos. Al mirar hacia el propio interior, uno puede percatarse de las consecuencias visibles de tomarse como objeto de cuidado, esto es, puede uno verse como cualquier otro individuo de diseño en estos tiempos en los que todo tipo de personalizaciones están dadas para ser consumidas. ¿Cómo el riesgo del llamado “individualismo moderno”, la “ceguera mediática” o el “ruido de la información”? (Sloterdijk, 2003). “Soy un espacio hueco”, el lugar de “chismes sociales, experiencias del exterior, materia arrastrada por el viento” (p. 52). Convertirse en alguien, en sujeto, es para muchas cosas la medida del proceso por el que cada uno de nosotros es forjado, según un afuera social dado por anticipado y cargado de tantas y tantas identidades, modelos de comportamiento, sujeciones, etc. como de eventos inesperados, situaciones nuevas, crisis terribles, acontecimientos.

Ahora bien, es cierto que la anterior es quizá una de las grandes conclusiones teóricas del siglo XX, la lista de las obras filosóficas, y las de carácter más sociológico, dedicadas a esta idea es simplemente inagotable (Žižek, 2005), pero no tiene por qué ser definitiva. Como vimos, a fuerza de seguir la hipótesis de la investigación sobre los eventos raros, es posible encontrarse en la situación de buscar situaciones, personajes, escenas, obras, comportamientos, etc. en las que se haya líneas de composición y recomposición de la identidad, de

los patrones sociales de conducta, de las instituciones, etc. Con esa directriz, lo importante es aquello que se hace con afán de búsqueda en terrenos de lo novedoso. En una sola expresión: *habría que privilegiar la necesidad de quienes cultivan —a lo mejor a tientas— la habilidad de hallarse en el juego del devenir*. Es la ambición de transformación inmanente a la organización social la que habría de intentar ver en las diversas formas de actuar, de sentir, de pensar, sabiendo que “experimentar [...] se asemeja más a una intensificación de la escucha de las circunstancias” (Sloterdijk, 2003, p. 120), por las cuales es posible hacerse más y mejor “que a un debate ‘propio’ o de tintes expresionistas del individuo consigo mismo” (p. 120).

Al respecto, nos ha preocupado saber cómo lograr que el tema de la experimentación no se entienda con los matices del esoterismo vulgar, con el estigma contemporáneo de las búsquedas espirituales e interiores y con la rúbrica de las manipulaciones ideológicas de los medios de comunicación masiva. Hace ya varios años, el prototipo de la experiencia subjetiva ha sido el de la liberación, cuyo lema podría ser: “¡Libérate a ti mismo!” “¡Libérate de quién eres!” “¡Libérate de cada cosa que te hace fiel a los demás!” “¡Libérate de la familia, el trabajo, la sexualidad tipificada, del consumo!”. Conocemos algunos de los representantes de tales consignas: *Factótum* (Bukowski, 2007), *La crucifixión rosada* (Miller, 2004, 2004a, 2004b), *Yonqui* (Burroughs, 2005), *El ombligo de los limbos* (Artaud, 1925), *Big sur* (Kerouac, 2011), *Portable beat reader* (Charters, 1992), la lista es larga.

Sin embargo, quizá ya ha pasado el tiempo de las situaciones opresivas que ofrecieron el terreno para los conocidos fantasmas de la liberación. Por supuesto, no se trata de decir que ya no existe en estos días cosas contra las que rebelarse. Es que las irrupciones de la libertad y la imaginación deben ser pensadas con ajuste a lo que hoy es importante, ¿y qué sería? En la actualidad, la liberación parece jugarse en terrenos que ya no son solamente los del activismo político. En el terreno de la experimentación, *liberación* quiere decir *búsqueda, innovación, creatividad*. Es fácil ver el apremio de los muchachos por dejar de actuar siguiendo las orientaciones institucionales o las de la autoridad. Este impulso puede a veces confundirse con un obtuso aferramiento a la

trivialidad de la identidad (chicos y muchachas cada vez más bellos, pero en el sentido común de las personas dedicadas al diseño de una imagen *cool* que hoy se presta a los *slogans* de lo políticamente correcto). Afortunadamente, esa es una comprensión que puede ser eludida. En las subculturas pop, en los escenarios estetizados del deporte, la comida, la música, el cine, la ecología, los sistemas alternativos de transporte, las redes sociales de cuidado, etc. parece canalizarse la embriaguez de los movimientos creativos más recientes³.

Experimentum mundi: es fundamental resaltar que *experimentación* es el rótulo de una particular fascinación por el devenir (principio de un hondo movimiento vital, hemos dicho). Mejor aún, una mirada despreocupada hacia lo que comúnmente se denomina *movimientos sociales* que da para jugar con la idea de que “al hecho de venir-al-mundo le es inherente un carácter de viaje”, que se define “por metas y estaciones” que “solo se experimentan en el propio camino” (Sloterdijk, 2003, p. 89). Lo mismo se puede expresar teóricamente: consideramos que *experimentación* liga sugerentemente a la expresión *cambio social*, por cuanto ambas convocan la afirmación del instante revolucionario, si por este se entiende el impulso que en ocasiones cobija situaciones, cosas y personas que, por momentos específicos y en circunstancias concretas, producen transformaciones en la gente y sobre el entorno de la vida.

Asumir ese punto de vista acarrea a una conclusión muy puntual: se puede decir que luchar no es necesariamente una actividad que pueda percibirse en la batalla o en las búsquedas de reconocimiento. También, es cierto que no deben vincularse las posibilidades de experimentación y fuga a la guerra —contra el *establishment* o lo que sea—. En las condiciones teóricas que hemos desarrollado, se puede decir que la investigación de los cambios sociales no ha

3 “Con esto hay que contar siempre: existe en realidad una fuerza, alimentada por tensiones puramente internas, que tiende a liberarse, a estallar y a buscar la transformación; en la mayoría de los casos, irrumpe hacia arriba en forma de fiebre religiosa o de embriaguez bélica. Pero cuando no se presenta una posibilidad mejor, este mismo material energético puede canalizarse en una política prerrevolucionaria. En la actualidad, estas energías se desfogan en terrenos situados al margen de la política, sobre todo en las culturas de la música pop y en los escenarios de los deportes de riesgo. Mientras continúe así, seguiremos estando protegidos contra una nueva política de la Gran Crisis”. (Sloterdijk, 2003, p. 86).

de ennobecerse, ni la batalla ni la guerra ni la lucha; es decir, el problema de los cambios sociales no tiene que ser asociado directamente a fenómenos de esa naturaleza. Creemos, en el fondo, que es otra la cuestión que está en juego. ¿Cuál? La de distinguir entre el momento de buscar la batalla, aquel de incitar a la lucha y en el que se debe evitar en beneficio de algo más que sea verdaderamente original. ¿Se puede proponer la no-batalla y seguir sintiendo afinidad por los tiempos nuevos? O lo que es igual: ¿cómo cultivar la afinidad de buscar devenires sin hacerse presa de la admiración por la lucha revolucionaria o las reivindicaciones políticas por la identidad?, ¿cómo seguir el devenir de una experimentación sin atender únicamente a la perspectiva de la organización de partido, la inclusión política, la lucha callejera? Aquí sugerimos una eventual respuesta: ver las líneas de fuga en el campo social (acontecimiento y movimientos sociales) es intentar describir todo proceso a través del que se deja de ser lo que se es actualmente para convertirse en otra cosa⁴. Aquí decimos: ocupémonos de la experimentación, de las formas existenciales orientadas al experimento, de las improvisaciones en juegos vitales corrientes... En fin, de ver cómo se desplazan los comportamientos, las identidades, los patrones de conducta, las formas de producción, etc.

Referencias

- Agamben, G. (2007). *La potencia del pensamiento*. Adriana Hidalgo Editora.
- Artaud, A. (1925). *L'ombilic des limbes*. Éditions de La Nouvelle Reveu Française.
- Bukowski, C. (2007). *Factótum*. Anagrama.
- Burroughs, W. (2005). *Yonqui*. Anagrama.
- Charters, A. (1992). *Portable beat reader*. Viking Penguin.
- Conway, J. (2010). *Gilles Deleuze: Affirmation in philosophy*. Palgrave MacMillan.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *A thousand plateaus. Capitalism and schizophrenia*. University of Minnesota Press.
- Kerouac, J. (2011) *Big sur*. Adriana Hidalgo Editores.

4 En una frase: seguir la hipótesis del cambio social es proponerse la empresa de describir el trazado de líneas de fuga creadoras y de múltiples y posibles experimentaciones (Deleuze y Guattari, 1994; Sloterdijk, 2003).

- Hobsbawm, E. (2016). *Viva la revolución: Hobsbawm in Latin America*. Little, Brown.
- Miller, H. (2004). *Sexus*. Edhasa.
- Miller, H. (2004a). *Nexus*. Edhasa.
- Miller, H. (2004b). *Plexus*. Edhasa.
- Sloterdijk, P. (2003). *Experimentos con uno Mismo. Conversaciones con Carlos Oliveira*. Pretextos.
- Žižek, S. (2005). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Paidós.